

## ENTREVISTA A MONSEÑOR FERNANDO CHOMALI GARIB:

“LO QUE LE DA SENTIDO A MI MINISTERIO EPISCOPAL ES QUE JESUCRISTO, SU OBRA, SU SER, ES UNA RESPUESTA MUY CONTUNDENTE A LA SOCIEDAD EN LA CUAL ESTAMOS INMERSOS”

Deportista, profundo amante de la lectura, de las diversas expresiones artísticas y de la vida hogareña, el nuevo Arzobispo de la Arquidiócesis de Santiago, asume en medio de una sociedad diversa, marcada por la desigualdad, la polarización y la pobreza. Para él, los desafíos de la Iglesia que debe pastorear son tres: profundidad espiritual, fraternidad y solidaridad. “La vida es para entregarla, la vida es para los demás y creo que ese mensaje hoy es más válido que nunca, en una sociedad tremendamente individualista, tremendamente superficial, comprenderse como un don es fundamental”, afirma.

**Sr. Alejandro Pavez\* /Sr. Claudio Cornejo\*\***

El pasado 25 de octubre de 2023, el Papa Francisco nombró Arzobispo de Santiago a Mons. Fernando Chomali Garib, hasta entonces Arzobispo de la Arquidiócesis de la Santísima Concepción. Todo esto, tras aceptar la renuncia pastoral del Cardenal

Celestino Aós, OFM Cap. al gobierno pastoral de la Arquidiócesis de Santiago. Su posesión canónica se realizó el 16 de diciembre de 2023 en la Catedral Metropolitana y, a partir de allí, ha comenzado su gestión en una ciudad de contrastes, pero con una

Iglesia que, a su juicio, “está muy viva”.

Hoy, a pocos meses de asumir como Arzobispo de Santiago, Mons. Chomali reflexiona respecto de su propia vocación, de cómo ser sacerdote en el mundo y de los desafíos

que enfrenta la Iglesia en una sociedad compleja. “Una de las grandes tareas que tenemos como Iglesia es generar un espíritu crítico en las personas para hacerse preguntas de fondo”, señala.

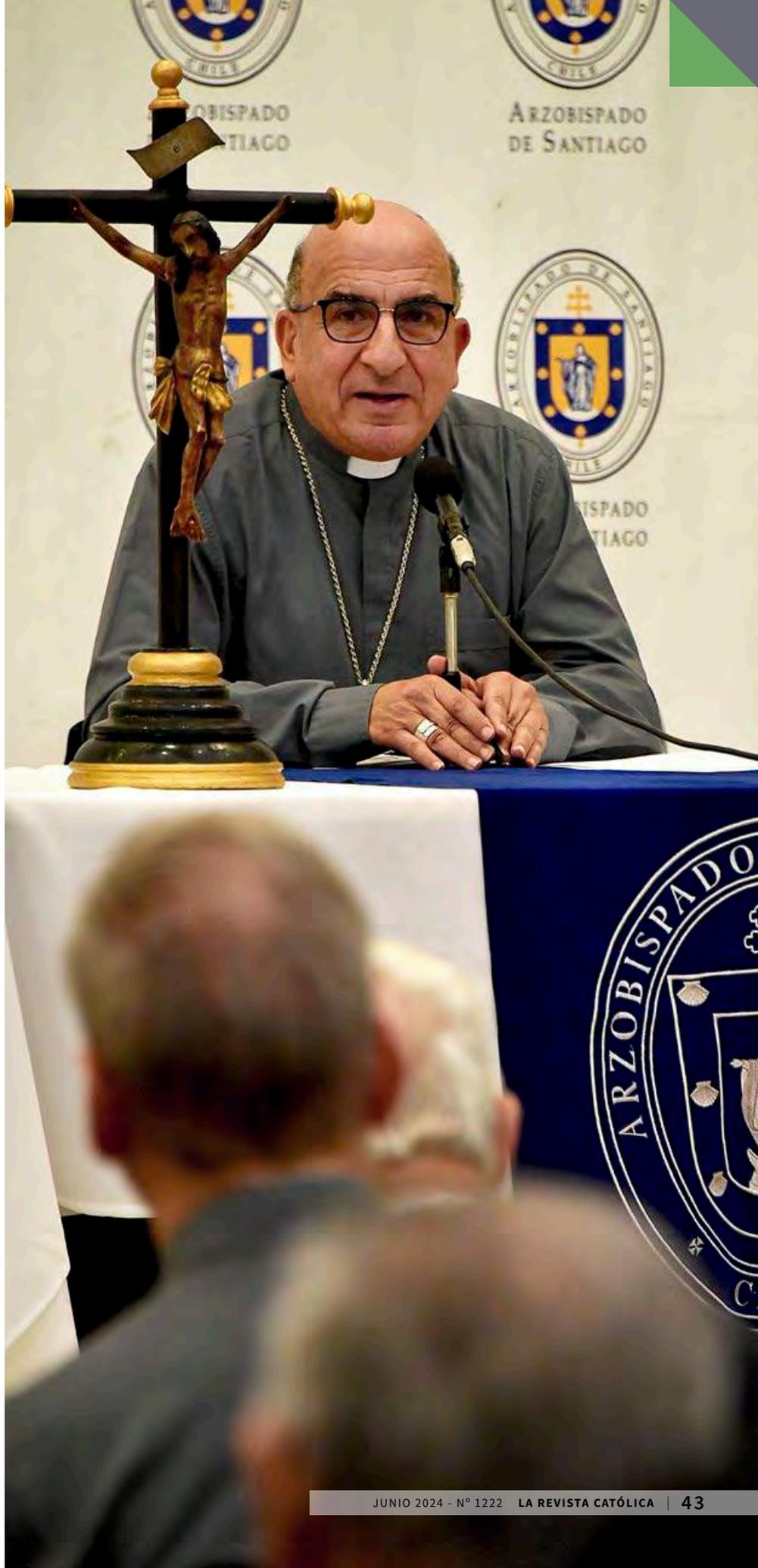
Nacido en el seno de una familia profundamente católica y a pesar de que su formación inicial la realizó en colegios laicos, la vida de iglesia siempre fue el hábitat natural de Mons. Fernando Chomali. Estudió Ingeniería Civil en la Pontificia Universidad Católica de Chile y allí conoció más de cerca la vida de otros jóvenes que, como él, sintieron el llamado de Dios. Sin embargo, no sería hasta un par de años después, cuando ya trabajaba como ingeniero en Rancagua, que respondió el llamado e inició su proceso vocacional.

**¿Cómo fue descubriendo su vocación y cuáles fueron los actores claves que lo ayudaron a encontrar esta respuesta?**

Curiosamente, mi padre estudió en la Universidad de Chile, mis cuatro hermanos estudiaron en la Universidad de Chile, yo fui el único que estudió en la Universidad Católica y creo que eso me abrió un mundo bastante importante de conocer. Muchos compañeros de curso que venían de colegios católicos, tenían una vida espiritual muy atractiva, muy atrayente. Dentro de ellos, estaba Jerónimo Walker, que en tercer año de Ingeniería Civil desaparece. Le pregunté a su hermano por qué Jerónimo ya no estaba en la escuela de Ingeniería y me dijo que había

\* Periodista. Colaborador externo, Vicaría para el Clero. Co-editor de La Revista Católica.

\*\* Encargado de Formación, Vicaría para el Clero. Director de La Revista Católica.



entrado al seminario. Yo lo admiraba mucho. Es un hombre tremendamente caritativo, tremendamente inteligente, tremendamente humilde. Y me dije: “¿por qué yo no puedo ser como él?” Recuerdo las primeras conversaciones que tuve con Cristián Caro, que era el capellán de la escuela de Ingeniería, me dijo que encontraba que no estaba lo suficientemente maduro, así que después me titulé como Ingeniero Civil. Luego se empezaron a casar mis hermanos, mis amigos y yo buscaba mi vocación. No estaba muy convencido que ese era mi camino, hasta que, trabajando como Ingeniero en Obras Públicas en Rancagua, me hice acompañar por el rector del seminario, el padre Alfredo Salas. Hice un hermoso discernimiento durante un año y me dijo: “yo pienso que tú tienes vocación”. Tras ello, llamé a Jerónimo Walker, que era diácono. Hice un proceso de postulación e ingresé. En el seminario fui profundamente feliz. Creo que mi vocación es el sacerdocio, que ha sido muy hermoso, muy variado. He tenido la oportunidad de vivir los siete años del seminario con mucha profundidad, de conocer parroquias tan distintas en lo pastoral, de entrar en el mundo teológico que me fascinó mucho. Estudié en Roma bastante tiempo, le dediqué tiempo a la universidad durante muchos años, la pastoral universitaria y, después, entré en la dinámica episcopal como auxiliar de Santiago, Arzobispo de Concepción y, ahora, aquí en Santiago.

**Y en esta vida sacerdotal, en la que ha vivido distintas etapas, ¿cuáles fueron sus principales alegrías y sus principales dolores o desafíos que ha enfrentado?**

La principal alegría es la experiencia

de haberse consagrado. Sin lugar a dudas, el bien, es el objetivo que uno hace. He podido promover la defensa de la vida durante mucho tiempo, sigo en eso. También me he centrado en la búsqueda de nuevas pedagogías para llevar el Evangelio. Me hace mucho sentido lo que dice Juan Pablo II, que hay que buscar nuevos métodos, nuevas expresiones, nuevo ardor, siempre ando buscando cómo hacerlo. Y, por supuesto, las tristezas son los desencuentros eclesiales, por supuesto los abusos que han sido un golpe muy duro para las víctimas, para la comunidad, para la Iglesia en general.

El ideal de entregarse le da mucho sentido a mi vida. Y también, el hecho que alguien se entregó por mí.

**Y dentro de este proceso, si pudiera escoger uno, ¿qué aspecto de la enseñanza de Jesús encuentra que es el más relevante para su vida?**

Yo pienso que comprender la vida para otros. Es un mensaje tremendamente importante para vivir bien. La vida es para entregarla, la vida es para los demás y creo que ese mensaje hoy es más válido que nunca, en una sociedad tremendamente individualista, tremendamente superficial, comprenderse como un don es fundamental. El llamado a convertirse en un don, me parece que ha sido una experiencia muy importante como ideal, porque – como dice el Evangelio – “el espíritu está pronto,

pero la carne es débil”. El ideal de entregarse le da mucho sentido a mi vida. Y también, el hecho que alguien se entregó por mí. Me hace mucho sentido cuando San Pablo dice: “me amó y se entregó por mí”. En la cruz también está mi vida y la vida de los demás.

**¿Cuál sería su mensaje para aquellos jóvenes que también viven ese proceso que vivió usted al comienzo, de preguntarse, cuestionarse si abrazar o no la vida consagrada?**

En primer lugar, atreverse. Pensar que realmente los proyectos de Dios siempre buscan nuestro bien y dejarse cuestionar también. Una de las grandes tareas que tenemos como Iglesia es generar un espíritu crítico en las personas para hacerse preguntas de fondo. Por eso es que me gusta mucho cuando el Papa Francisco decía que quería que los católicos fueran originales y no fotocopias. El ser humano, cada uno de nosotros, hemos sido creados por amor, para algo relevante. Creo que nuestra vida es significativa, tiene impacto y creo que el sacerdocio es una hermosa manera de vivir esa experiencia de intransferibilidad que tiene cada ser humano.

## VIDA COTIDIANA

**En lo interno, ¿cuál es su mayor motivación en la vida y cómo esta guía su toma de decisiones?**

Si hay algo que le pido a Dios – porque la responsabilidad que tengo como Arzobispo de Santiago es inmensa, la misma que tenía en Concepción – es una sola cosa: ser justo en mis decisiones. Ser justo para comprender las situaciones, no tener sesgos, ser justo para discernir y ser justo

para actuar. Y para eso, se requiere un profundo espíritu de oración. Voy a tomar decisiones justas, cuando mi vida sea una vida orante junto a Dios, porque – a veces – los sesgos nos pueden llevar a tomar decisiones equivocadas, movidas por la pasión, por tantas cosas que tenemos los seres humanos, así que yo le pido a él que me dé el don de la justicia.

**Y en esa misma línea, en sus relaciones interpersonales, ¿cuáles son los valores que son más importantes que pone sobre la mesa para poder relacionarse con otros?**

Yo valoro mucho la sencillez de vida, la cotidianidad. Me gusta mucho la vida cotidiana. Me gusta mucho, por ejemplo, ser dueño de casa. Yo trapeo el piso, limpio las cosas que están sucias, cocino, me gusta mucho la cotidianidad, la sencillez y las relaciones más horizontales; es decir, para mí lo ideal es que nuestras relaciones en la Iglesia estén volcadas hacia la misión y no entre nosotros mismos. Yo estoy muy volcado a la misión y trato de hacer ver eso, que nuestra mirada como presbiterio, como obispo, está volcada a la misión más que entre nosotros mismos.

**Y en esta vida cotidiana, en esta sencillez que usted remarcaba, ¿tiene algún otro pasatiempo en su tiempo libre?**

¡Muchos! Aunque lamentablemente es cada vez más escaso, soy bien deportista. Ando harto en bicicleta, cuando puedo salgo a trotar, a caminar rápido, eso me gusta mucho. Tengo una veta artística bien desarrollada, lo cual me ha permitido realizar una serie de expresiones artísticas. He hecho obras de teatro,

documentales, pinto, tengo ahí unos tableros que están en blanco todavía y, la verdad, que me entretiene mucho pensar qué voy a hacer con ellos. Se me vienen mil ideas en la cabeza y algún día tendré un minuto para hacerlo.

**¿Algún libro o autor le ha impactado más en su vida y por qué?**

¡Muchos! Yo encontré en la lectura, en la literatura, una fuente de vida muy importante. Yo tenía un tío que era un lector empedernido y, gracias a él, pude leer mucha literatura rusa. Me regaló la obra completa de Tolstói y Dostoyevski, y ahí he encontrado unas descripciones de la psicología del ser humano muy interesantes. Me gusta mucho también Ernesto Sábato, creo que tuvo un proceso muy interesante en su vida, de pasar a ser un doctor en física a ser un literato. Y también, le tengo bastante simpatía en mi época de juventud al existencialismo de Hermann Hesse, Franz Kafka. Me identifico con ese ser que se siente desamparado frente al mundo que lo sobrepasa por todos lados y que pretende comprender a partir del drama humano. Me cuesta pensar en una sociedad o en una persona que no vive a fondo ese drama e intenta encontrarle una respuesta. Y yo, evidentemente, la respuesta la encontré en Jesucristo, y creo que es insuperable. Y, tal vez, a pesar de todas las vicisitudes que vivimos como sociedad, como Iglesia, lo que le da sentido a mi ministerio episcopal es que Jesucristo, su obra, su ser, es una respuesta muy contundente a la sociedad en la cual estamos inmersos. Yo creo mucho en eso. San Pablo decía: “¡Ay de mí si no evangelizara!

## CONTINGENCIA

**Reflexionemos respecto de esta sociedad en la que estamos inmersos, a su juicio, ¿cuál cree que son los principales desafíos que debemos enfrentar?**

Son muchos. El hecho que haya mucha gente a la vereda del camino, en muchos ámbitos: social, económico, médico, es una herida muy grande que tiene la sociedad. Creo que el primer desafío es que haya mayor justicia social - sin lugar a dudas - y eso exige políticas públicas muy encaminadas en esa línea; pero, sobre todo, una actitud de todas las personas, que somos una comunidad. Ahí la Iglesia Católica puede hacer un gran aporte con la Doctrina Social de la Iglesia. La pobreza es muy hiriente y está presente hoy en una mentalidad más bien de tipo triunfalista, pero falsa. Pienso que los adultos mayores están pasando por situaciones muy complejas, los niños también siendo abandonados, maltratados, hay una herida grande. Los migrantes, también. Y la Iglesia, la Conferencia Episcopal, ha hablado largamente sobre esas situaciones, intentando generar mayor conciencia en la sociedad. No se puede vivir como si no existieran, que no se pueden aislar los barrios y que tenemos que pensar más en un proyecto común, en el cual todos tenemos que entregar más.

**Vivimos en un escenario que muchos han calificado de polarización. ¿Cómo enfrentarlo?**

Yo distingo lo que es la vida de los millones de chilenos y ciudadanos que se levantan a trabajar todos los días, que llevan el pan a la casa, que tienen logros: su primera casa,

su primer auto, su primer hijo en la universidad, que están pagando ordenadamente sus cuentas, su casa propia; a la élite. Hay una distancia entre ellos que es infinita. La élite está más preocupada de sí misma, de la figuración, a veces, mucho más importante un minuto, un segundo en la televisión, que una reflexión profunda sobre los grandes temas que nos aquejan y, por lo tanto, ahí yo veo un problema, son ambientes que no se tocan, que no se conocen. Pero yo apelo mucho a esa sabiduría popular de las personas que quieren un mejor vivir, que quieren formar una familia, que quieren trabajar, que son empeñosos, etc. Yo pienso que en Chile hace falta un gran acuerdo para llegar a un proyecto común y compartido. Creo que el proyecto de

la superación de la pobreza en todas sus áreas: educación, salud, vivienda, tiene que ser un lugar tremendamente importante para nosotros.

**También vivimos en tiempos de la posverdad, de la información, que influye en la opinión pública, en la misma democracia en algunos casos. ¿Cómo se puede hacer frente a ese escenario?**

No sabría cómo hacerlo porque son instituciones tremendamente poderosas que pretenden justamente generar una nueva conciencia. Yo creo que es un tema que está por estudiarse, sumado a la inteligencia artificial, pero pienso que este problema viene con mucho más fuerza en los niños. Pienso que los niños están viviendo

formas de comprender la realidad que vienen demasiado mediatizadas por las redes y creo que ahí no sabemos muy bien lo que está pasando ni qué repercusión va a tener en el futuro. Pero sí cuestiona mucho, por ejemplo, la educación. Cuestiona de qué manera los padres van a tener el impacto que ellos quisieran para educar a sus hijos en valores. Entonces, estos cambios que se están produciendo, nos cuestionan en nuestra pedagogía para hacer comprender que la dignidad del ser humano no está vinculada al tener, al hacer, a la información, sino que al reconocimiento de nuestra dignidad, que tiene una dimensión corporal y espiritual, y racional al mismo tiempo.

**Y en esta misma línea, ¿cuál sería la evaluación que hace usted respecto del rol de la Iglesia, en tanto actor social, en las diversas temáticas que enfrentamos?**

No tenemos la capilaridad que quisiéramos, que es mucho lo que hacemos, es mucho lo que tenemos que hacer, pero evidentemente los recursos que tenemos tanto de personas como de materiales son bastante limitados. Eso también genera que la influencia cultural de la Iglesia sea baja; es decir, hoy tenemos dos serios problemas pastorales: uno es que la fe no se transmite por la familia. Las familias son los primeros educadores de la fe y hoy hay tantos niños y jóvenes que nunca le han hablado de Jesucristo, ni de la Iglesia, porque los padres no les transmitieron la fe. Y lo otro, que tampoco se transmite por ósmosis cultural; es decir, si nosotros comparamos la presencia de la Iglesia en los canales de televisión y las radios hace 50 años atrás, no tiene nada que ver con la presencia hoy. Pero creo que



las redes sociales se presentan como una gran oportunidad para poder mostrar la belleza del Evangelio.

**Hoy somos testigos de diversos casos de corrupción y tráfico de influencias en nuestro país, protagonizados también por católicos. ¿Cuál es su opinión al respecto y cómo se debe actuar y responder a esta situación?**

Eso ha generado un desánimo generalizado en la población chilena que, por naturaleza, tiene un sentido ético importante. Ha generado mucha indignación porque aquellas personas que estaban llamadas a servir, utilizaron el poder en provecho propio. Y, evidentemente, se acrecienta este fenómeno cuando provienen de personas que han tenido puestos de mucha responsabilidad en el ámbito civil, en el ámbito militar, en el ámbito eclesial también. ¿Qué fue lo que pasó ahí? Yo creo que la última lectura, es que –a veces– el hombre tiene una ambición absolutamente desmedida. Un sentido de comunidad, absolutamente deformado y una percepción de sí mismo muy equivocada. Creo que eso tiene que ver porque no hay un orden de jerarquía respecto de sus propios valores, una concepción tremendamente materialista de la vida y, al final, todo eso es una ausencia de Dios. Por eso yo soy un convencido que Dios es capaz de modelar nuestro corazón para que siempre actuemos según lo que es justo, lo que es bueno, lo que es correcto. Y creo que esa formación estamos llamados a entregarla no solamente a los católicos, sino que a toda la sociedad. Eso se llama discernimiento, un sano espíritu crítico que está tremendamente ausente hoy. Y yo espero que se actúe con el máximo rigor de la ley porque no tie-

ne que haber espacio para esas personas en la sociedad.

### **VIDA PASTORAL**

**Respecto de lo pastoral, del magisterio del Papa Francisco en estos años, ¿cuáles han sido los aspectos que usted más valora y cómo han influido también en su propio proceso y en su etapa de pastor?**

Al Papa Francisco le importa mucho más el fondo que las formas. Nosotros hemos estado muy preocupados de las formas y hemos dejado el fondo. Quiere una iglesia más eclesial y menos eclesiástica. Quiere una iglesia más al servicio de los pobres y quiere una iglesia donde la participación de los laicos sea efectiva en todos aquellos aspectos que tienen que ver con la misión de la iglesia, reconociendo la especificidad de las distintas vocaciones. En eso no nos tenemos que perder. Cuando el Papa dice una iglesia pobre para los pobres, está diciendo que, desde nuestra indigencia, estamos llamados a evangelizar y no desde una supuesta superioridad que no la tenemos. Porque la superioridad que tenemos viene de Jesucristo, que es la cabeza de la Iglesia, pero no de nosotros, que somos pecadores y necesitados de purificación, como dice el Concilio Vaticano II. En segundo lugar, una iglesia abierta en salida, que no está encerrada en sí misma y enferma. A mí me asusta mucho la posibilidad de estar demasiado centrado en nosotros mismos, en lo que nos pasa, en nuestros propios proyectos, nuestras propias reuniones, pero no tengamos esa visión misionera que significa ir a aquellas personas que andan buscando y también a aquellos que no andan buscando.

**El Papa Francisco nos invita al Año de la Oración. ¿Cuál ha sido la experiencia más significativa que ha tenido usted con la con la oración?**

Tengo un compromiso de rezar. Es un compromiso ineludible que me llegó desde que fui ordenado diácono y, por lo tanto, en la oración del oficio divino le entrego las preocupaciones a Dios y también le pido que me llene de su espíritu para poder evangelizar. Es decir, la oración es ese vínculo entre Dios que habla y el hombre que escucha y ese vínculo entre el hombre que escucha y Dios que habla, para llevar la palabra de Dios y no la mía. En segundo lugar, es un camino que no termina nunca. Evidentemente que la oración de uno es muy pobre, pero no la hace la oración de la iglesia. La oración de la iglesia es una oración de bendición, es una oración de alabanza, de contemplación y creo que entre todos logramos cubrirla. Es muy hermoso saber que estamos unidos en todas partes del mundo por la misma liturgia. La liturgia la tenemos que cuidar, porque es un patrimonio espiritual de la comunidad.

**Y en esa misma línea, en lo práctico pastoral, me refiero a una comunidad, parroquia, capilla ¿cómo invitar a tener una vida orante?**

La primera invitación es que los católicos vayan a misa. La misa es, por naturaleza, el lugar donde Dios le habla al pueblo y el pueblo le habla a Dios. Es la oración más completa, porque tenemos la lectura de la palabra de Dios y tenemos el sacrificio de Jesucristo por cada uno de nosotros. Creo que tenemos que educar una nueva pedagogía para que eso se comprenda de mejor forma y, evidentemente, el párroco tiene una

gran responsabilidad junto al obispo. Así que vamos a ver de qué manera vamos a promover este año de oración para estar en comunión con toda la Iglesia.

**También estamos en pleno proceso sinodal, del caminar juntos. ¿Cómo se lleva este tema a lo concreto en las comunidades?**

Chile en general y Santiago en particular, está muy avanzado en este camino. Este es un camino que viene desde los primeros consejos episcopales de América Latina. Todas las comunidades tienen consejos pastorales, consejos económicos, que se ven como un ideal importante. Todos los colegios tienen directorios para tomar las mejores decisiones. Todas las obras sociales responden a la realidad que somos capaces de mirar, que somos capaces de juzgar y que somos capaces de actuar. Por lo tanto, la sinodalidad, este caminar juntos, pienso que lo vivimos acá de manera muy potente. Yo espero que esta sinodalidad sea también misionera, para salir de nosotros mismos. Ese es mi gran empeño.

**Por último, en este ítem, como una orientación pastoral, hace un tiempo el Papa Francisco invitó por medio de la declaración *Fiducia Supplicans* a entregar la bendición a todos quienes la solicitaran y, en algunas personas causó revuelo porque eso incluía a parejas homosexuales. ¿Cómo abordar esa temática y ponerla en práctica dentro de la Arquidiócesis?**

El Papa ha invitado a leer bien el documento. Y el documento reafirma la doctrina de la iglesia de siempre, del matrimonio entendido como la unión de un hombre y una

mujer para ayudarse mutuamente, procrear y educar a los hijos. Es un sacramento en el sentido que es el misterio del hombre y la mujer que representa el misterio de Cristo con la iglesia, en el sentido indisoluble. Lo que el Papa está diciendo es que si una persona o dos personas, piden una bendición en un lugar público, que esa bendición se le entregue en virtud de que se le desea el bien en su propia vida, en su propio camino. Pero, de ninguna manera, el Papa ha homologado el matrimonio entre un hombre y una mujer a cualquier vínculo afectivo. Las personas con tendencia homosexual existen, las tenemos que acompañar, sin lugar a dudas, y las tenemos que invitar al ideal de la castidad. Tenemos que ser muy claros y precisos de rechazar absolutamente todo tipo de injusta discriminación en muchos ámbitos de su vida personal, porque la tendencia sexual de una persona no la puede definir como tal y está llamada a la santidad igual que cualquier otra persona. Pero el Papa lo que nos ha dicho que si en un santuario, en un lugar abierto, dos personas piden la bendición, no hay por qué preguntarles si son casadas o qué tipo de relación tienen. Una bendición deseándole el bien a su propia vida y a su propio proceso, eso se entrega siempre.

### **VIDA SACERDOTAL Y DIACONAL**

**Hemos visto a lo largo de la conversación que vivimos en una sociedad de la inmediatez, de lo transaccional, etcétera. Con todo eso, ¿qué significa ser sacerdote hoy, ser un Cristo en este mundo?**

En primer lugar, significa un testimonio. Un testimonio de que alguien es capaz de consagrar su vida y poner

la vida de uno en manos de otro, que es Jesucristo. Esta es una entrega que está llamada a ser generosa y ese concepto de vida es testimonial. Y es lo que la gente espera de nosotros. Las personas lo que esperan de nosotros es que seamos personas de fe, que tengamos confianza en la Divina Providencia y que vivamos una experiencia de servicio. Creo que mostrar la alegría en el sacerdocio a través del servicio, es una señal y un testimonio muy potente que podemos dar en una sociedad que más bien nos invita a pasarlo bien, entre comillas. Este es un pasarlo bien con mayor profundidad espiritual, menos rimbombante, por así decirlo, pero con mayor contenido. Cuando el Señor dice: “que nuestra alegría será completa”, se refiere a esa alegría, de la certeza de la presencia de Dios. Pienso que un sacerdote está llamado a mostrar con su vida la certeza de la presencia de Dios en medio de nosotros.

**Usted mencionó en un momento que el Papa le dijo que quería que cuidara como pastor a sus sacerdotes. ¿De qué manera se puede cuidar a los presbíteros a partir de ese llamado?**

En primer lugar, sabiendo que cuentan conmigo como Arzobispo. En segundo lugar, que ellos mismos descubran cuáles son sus carismas, sus destrezas, sus habilidades para entregarlas en el sacerdocio. Cuidar a un sacerdote es dejarle muy en claro que no es un funcionario, que no es un proveedor de servicio religioso, sino que es un testimonio de la presencia de Dios en la comunidad, junto con la comunidad y que es un servicio que el Señor llama desde lo que uno es. También, generar instancias de fraternidad, es muy im-



portante, que nos vean unidos, que nos vean en comunión, que nos vean en la misma misión. Creo que esa es una forma de cuidar a los sacerdotes.

**Ahí también están los diáconos permanentes, que son una cantidad importante en la Arquidiócesis. ¿Cuál sería su palabra para ellos y también para sus esposas que participan preferentemente en las comunidades?**

Son un carisma de la Iglesia tremendamente valorado por la comunidad. Son un ejemplo también para los matrimonios, de que es posible prestar un servicio al interior de la Iglesia desde la vocación matrimonial y, sobre todo, agradecer mucho el extraordinario servicio que prestan a la Arquidiócesis. Yo lo valoro profundamente y espero que junto a las vocaciones matrimoniales haya vocaciones diaconales, sacerdotales,

religiosas, y de consagrados en general, que tanto lo necesitamos.

### **DESAFÍOS PARA SANTIAGO**

**Usted asumió hace poco tiempo como pastor de Santiago. ¿Cuáles son sus principales desafíos o tareas que tiene en la Arquidiócesis?**

Creo que tenemos tres desafíos. En primer lugar, una iglesia, un católico,

sacerdote, diácono, laico, con mayor profundidad espiritual. Que conozca mejor la Biblia, que tenga una vida espiritual más profunda, que haga discernimiento respecto de su vida, que tenga un sano espíritu crítico frente a la sociedad, es fundamental. Un católico superficial terminará de ser católico. Un católico que no reza terminará de ser católico, sin lugar a dudas, porque no le va a transmitir la propia experiencia a los demás y también la va a ver irrelevante para su vida. La fe tiene una dimensión relevante cuando uno se toma en serio el mandamiento del amor, cuando uno se toma en serio el mandamiento de servir a los demás, como lo vemos en Jesucristo. Eso es lo primero: hondura espiritual. En segundo lugar, la fraternidad. Si no somos capaces de que se nos note que participamos de una comunión, en virtud de que somos el cuerpo de Cristo y que cada miembro es funda-

mental, es muy difícil que logremos algo. El Papa lo dice en el número 7 de *Evangelium Gaudium*: “si estamos todos peleados, ¿dónde vamos a llegar y a quién vamos a evangelizar?” Entonces yo veo ahí un trato fraterno entre todos, sincero, parte de la fraternidad es la sinceridad. Y, en tercer lugar, una iglesia muy comprometida con los pobres a través de la solidaridad. Yo no concibo una iglesia, una parroquia, una capilla, un laico, que no tenga una obra social, que no se preocupe por los demás, es impensable. La Iglesia no hace propaganda, no hace proselitismo, no cree que a través de eso va a tener más discípulos. Los va a tener en la medida que dé testimonio de que Jesucristo murió y resucitó, y eso nos cambia nuestra vida. Y creo que esos son los tres focos que yo le quiero dar: profundidad espiritual, fraternidad y solidaridad.

**Y en este poco tiempo que lleva acá como pastor, ¿cuál cree que es el principal valor que tiene la Arquidiócesis?**

Que está muy viva. Está viva en todas las parroquias, está viva en todas las pastorales. Que está activa, que se nota que el Espíritu está actuando en ella, en los sacerdotes, que los veo muy motivados, en las religiosas, en los diáconos, en los laicos. He visto la cantidad de personas que quieren conversar conmigo para mostrarme proyectos de toda índole. Es una Iglesia viva a la cual yo la dejo correr, digamos, en su riel y yo trato de hacer mi aporte. Y mi aporte es justamente el aporte del Episcopado, que tengo por obligación santificar al Pueblo de Dios, por eso que acepto las invitaciones para confirmar, para bendecir, para enseñar y por eso que estoy tan presente en los medios con mensajes que pretenden enseñar la Palabra de Dios y el Magisterio de la Iglesia y de gobernar, en el sentido que sea una Iglesia, una arquidiócesis al servicio de la sociedad, no solamente los católicos, de la sociedad, desde lo que nosotros somos. Eso es.

**Por último, a modo de síntesis de todo lo que hemos conversado, ¿cuál sería su mensaje para la Iglesia de Santiago?**

Dar gracias a Dios por la fe y hacer partícipe a los demás de esa alegría. Ay, de mí si no evangelizara. Ojalá que cada católico viviera eso.

Creo que nuestra vida es significativa, tiene impacto, y creo que el sacerdocio es una hermosa manera de vivir esa experiencia de intransferibilidad que tiene cada ser humano.

